



nosotros

LOS INDIOS

558372
jose miguel varas

DD
disco duro

Los profesores Ariel Antillanca y César Loncón son los autores de *"Entre el mito y la realidad"*, una indagación de 236 páginas sobre la presencia del pueblo mapuche en la literatura chilena. Aparece bajo el sello editorial de la Asociación Mapuche Xawun Ruka. Ayudó a financiarlo el Consejo Nacional del Libro y la Lectura y lo imprimió LOM.

Inicialmente, Antillanca y Loncón se propusieron rastrear en la literatura del siglo XX; pero, como cuentan en la introducción, a poco andar comprendieron que era inevitable remontarse a la del siglo anterior y aun más atrás, al fundador de la imagen literaria de los araucanos don Alonso de Ercilla y Zúñiga, a quien Neruda llama "inventor de Chile". En este trabajo, redujeron el marco de su investigación a la prosa narrativa. Si más adelante se meten con la poesía chilena y mapuche y es de desear que lo hagan, tal vez su cosecha resulte aun más rica.

Hace falta un aparato crítico más erudito y sólido que el de este reportero para evaluar en su profundidad y sus alcances este trabajo. Por eso, me limito a comentar y complementar algunos aspectos del asunto de fondo.

Tanto Gabriela Mistral como Pablo Neruda, en su obra poética y también en no pocos escritos en prosa, han reflejado la presencia mapuche en la sociedad chilena y han fastigado el prejuicio y el afán de discriminar y negar al "indio" que prevalecen en los sectores dominantes del país, en vastas zonas de la sociedad chilena e incluso en el aparato estatal, aunque la doctrina oficial diga otra cosa.

En uno de sus más bellos "recados", titulado "Música Araucana", Gabriela escribió:

"Son hermosas de profunda hermosura (...) las cuatro canciones, por una desconcertante originalidad. Eso no nos había caído a la oreja folklórica en ninguna parte; eso no viene de la quena elegiaca ni de la marimba maya; y eso no contiene una gota de criollismo. Se ha guardado puro, siglos de butifarra desordenada de las dos sangres; se ha mantenido testarudamente puro según el empecinamiento araucano; ha dejado resbalar en el aire de Lebu o Traiguén, las andaluzadas o las aragonesadas que venían de los alrededores, como el peatón deja pasar al peatón en el cruce. Agradecimiento le doy a las gargantas cantadoras por esta preciosa lealtad a sí mismas, virtud en que el indio sobrepasa al blanco imitador, para el cual todas las cosas se vuelven pegadizas en este tiempo. (...) La monotonía de la canción es la misma que la de los demás pueblos asiáticos y se aproxima un poco a la de ciertas danzas polinesias. Los oídos acostumbrados a las modulaciones ricas, y especialmente a las barrocas, no entenderán nunca la belleza religiosa de estas tiradas lentas, de estos acunamientos profundos que los viejos pueblos se dieron a sí mismos para acompañar su tristeza y su misma alegría". ("Recados", Ed. Del Pacífico, 1957).

Añade Gabriela que el gobierno chileno incitó a una empresa norteamericana impulsora de discos a realizar un estudio con el fin de recoger y grabar la producción folklórica de América Latina. "Ocurriencia buena, si no la hubiese malogrado enseguida por estupidez. Según me cuentan, un personaje oficial que escuchó con su pobre oreja los cuatro discos impresos, encontró demasiado primitivos aquellos cantos de guerra o de caza, indignos de ser mostrados como documentos raciales, y ordenó la recogida de las cuatro ediciones. Dicho personaje lleva, hasta en sus fotografías retocadas, unos indudables buenos indios, un desorden invisible de facciones españolas y aborígenes, que se pelean en lucha desgraciada sobre su semblante de mestizo feo, mestizo no "aconchado" todavía". (Citado en la obra de Antillanca y Loncón).

En un texto poco conocido, titulado "Nosotros los indios", que incluye María Maluenda en su libro "Neruda y Arauco", Pablo Neruda relata una experiencia semejante y fastiga la política "tácita" de discriminación que

imperaba (¿impera?) en el ministerio de Relaciones Exteriores y otras reparticiones.

"Nuestros recién llegados gobernantes se propusieron decretar que no somos un país de indios. Este decreto perfumado no ha tenido expresión parlamentaria, pero la verdad es que circula tácitamente en ciertos salones de representación nacional. La Araucana está bien, huele bien. Los araucanos están mal, huelen mal. Huelen a raza vencida. Y los usurpadores están ansiosos de olvidar o de olvidarse. En el hecho la mayoría de los chilenos cumplimos con las disposiciones y los decretos señoriales: como frémicos arribistas nos avergonzamos de los araucanos. Contribuimos, los unos, a extirparlos y los otros, a sepultarlos en el abandono y en el olvido".

Cuando llegó a México, de flamante cónsul general, al poeta se le ocurrió fundar una revista "para dar a conocer la Patria". Entre Luis Enrique Délano y él mismo escribieron "con el sudor de nuestras plumas", la mayor parte de los materiales de la revista, que contó además con colaboraciones del gran Alfonso Reyes y de otras personalidades mexicanas. Se hizo una impresión primorosa en buccogravado. El señor cónsul se sintió muy orgulloso de la obra realizada con cero aporte financiero del gobierno. Pero, con el título cometieron "un pequeño error". La palabra Chile tiene en México a lo menos dos acepciones: designa el ají y también, en clara metáfora, el órgano sexual masculino. Llamar a la revista "República de Chile" habría resultado un chiste.

Por lo tanto, "la bautizamos Araucanía. Y llenaba la cubierta la sonrisa más hermosa del mundo: una araucana que mostraba todos sus dientes. Gastando más de lo que podía -sigue Neruda- mandé a Chile por correo aéreo (entonces más caro que ahora) ejemplares separados y certificados al presidente, al ministro, al director consular, a los que me debían, por lo menos, una felicitación protocolar. Pasaron las semanas y no había respuesta.

Pero ésta llegó. Fue el funeral de la revista. Decía solamente: 'Cámblele el título o suspéndala. No somos un país de indios'.

-No, señor, no tenemos nada de indios -me dijo nuestro embajador en México, que parecía un Caupolicán rodrigo-. Son señores de la Presidencia de la República.

Nuestro presidente de entonces, tal vez el mejor que hemos tenido, don Pedro Aguirre Cerda, era el vivo retrato de Michimalonco".

Neruda agrega que la famosa exposición de fotografías de Antonio Quintana "Rostro de Chile" se pasó por Europa mostrando las bellezas y grandezas naturales y humanas del país. Pero en París, por obra y gracia diplomática, le suprimieron los retratos araucanos: "¡Cuidado! No somos indios".

Dice el poeta luego: "Se emplean en blanquearnos a toda costa, en borrar las escrituras que nos dieron nacimiento: las páginas de Ercilla, las clarísimas estrofas que dieron a España épica y humanismo. (Terminemos con tanta cursilería)".

Con todo respeto, el término cursilería es débil para caracterizar estas actitudes, terriblemente arraigadas entre los chilenos. Tal vez deba hablarse de racismo o de chovinismo imbécil. Por lo demás, el propio Neruda, en sus treinta años o más de tránsito por la diplomacia conoció de cerca la aplicación de las normas discriminatorias y no sólo contra los aborígenes. En sus tiempos de cónsul en las islas del sureste asiático, "el ministerio me imponía que averiguara los orígenes raciales de las gentes, africanos, asiáticos o israelitas. Ninguno de estos grupos humanos podía entrar en nuestra patria". ("Confieso que he vivido", Ed. Losada, pág. 224).

"Entre el mito y la realidad" es un libro necesario no sólo por lo que muestra en el terreno estrictamente literario, sino también por lo mucho que nos enseña -sin apartarse de la objetividad más rigurosa- sobre este país que no quiere asumir su propia identidad. R

AUTORÍA

Varas, José Miguel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nosotros los indios [artículo] José Miguel Varas

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile